

LOS MILAGROS DE LA MENTE

Un Mahatma estaba una vez parado cerca de una tienda del Bazar mirando a las mercaderías que estaban en venta, cuando se le presentó un pensamiento que él expresó a su mente:

“Oh, mente”, dijo. “Mucho he oído hablar de ti, ¿Por qué no me muestras algunos de tus milagros?”

La mente replicó:

“Espera un poquito”, y no dijo nada más.

Al poco rato, un hombre que estaba por allí vendiendo miel, metió un dedo en la miel y la untó en la pared. Apenas sucedió esto, docenas de moscas acudieron a la pared a comer miel, luego, acudieron más moscas todavía y empezaron a disputarse la miel, Repentinamente apareció una lagartija que viendo a las moscas se dijo:

“Esas moscas son mi alimento y por lo tanto, tengo derecho a comérmelas junto con la miel”, y esto hizo de inmediato.

En el intertanto, el gato favorito de uno de los tenderos cercanos a lugar en donde el Mahatma estaba contemplando las cosas, vio a la lagartija, saltó sobre ella y la devoró. Había un perro que estaba por allí cerca y tan pronto como vio al gato cazar a la lagartija, saltó sobre él y lo mató. Como era el gato favorito del tendero, éste montó en cólera y ordenó a sus servidores que atrapasen al perro y lo matasen.

Pero sucedió que el perro pertenecía a un cliente que estaba comprando algo en la tienda y se molestó malamente por lo que estaban haciendo a su perro. Se puso a insultar al tendero y el resultado fue que se creó una gresca monumental.

La mente le dijo entonces al Mahatma:

“Estás satisfecho con la clase de milagro que yo suelo llevar a cabo. Soy experto en crear deseos de todas clases y quién sabe a dónde esos deseos pueden llegar.”

“Observa tú el deseo de la mosca por la miel, su pequeña mente y sus sentidos crearon el deseo. Y ve a donde condujo éste deseo..... a una sangrienta pendencia entre dos amigos.”

“Si tú lo deseas, puedo mostrarte muchos otros “milagros” similarmente porque los estoy realizando a cada momento en todas partes del mundo”.

Reforma tú a tu mente y predica tú a tu propia mente.

Si a tu mente llegas a controlar,

Todo el mundo a ti seguirá.

Kabir.

Si un hombre eres tú, a tu rebelde mente domina.

Bu ali.

Muchos trabajos te tomas para cuidar el cuerpo,

Pero la mente permanece sin cuidar. Lo noble y

Lo bajo de la mente desea y devora lo malo tanto,

Como lo bueno.

Dadú.



EL CASTIGO POR PROMESAS VANAS

Bulleh Shah, era durante su juventud un entusiasta erudito y, a medida que pasaba el tiempo, se convirtió en uno de los hombres de más erudición en todo el Punjab. Durante cuarenta años buscó infatigablemente la Verdad, leyendo incontables escrituras y libros sagrados y conversando con innumerables hombres piadosos y de santidad. Pero ni una sola vez durante toda su vida descubrió él ninguna enseñanza que le convenciera que era la Verdadera Enseñanza.

Un día encontró a un amigo que había avanzado bastante en el Sendero Espiritual. Este hombre, al ver el predicamento de Bulleh Shah, le dijo:

Hermano: por qué te rompes la cabeza con todos esos libros?. En tu caso, todo ello no es más que una pérdida de tiempo. Vete a visitar a Shah Inayat Khan. Es muy posible que él pueda ayudarte en tu búsqueda.

Cuando Bulleh Shah fue a donde el Maestro, Inayat Khan, le inició en la verdad que hasta el momento había permanecido oculta para él. Se sintió transformado de amor por el Señor y en su éxtasis y felicidad, dijo cosas que los ortodoxos sacerdotes y los pundits no aprobaron. Porque para los sacerdotes y pundits, la religión era un asunto de ritos y rituales y ceremonias externas, de las que nunca habían conocido el significado interno. Después de discutir largamente las faltas de Bulleh Shah, los sacerdotes fueron a donde él y le dijeron:

“Bulleh Shah, eres culpable de ser irreligioso, porque

dices y haces cosas que no están de acuerdo con nuestra fe, ¿Tienes algo que decir en tu defensa?”.

“Por favor, escuchen con mucho cuidado lo que tengo que decir, les dijo Bulleh Shah. Entonces podrán ustedes decidir el caso de la manera que mejor les parezca”.

“Muy bien, dijeron los sacerdotes, habla y nosotros te escucharemos”.

Después de hacer una momentánea pausa mientras estudiaba los rostros de sus acusadores, Bulleh Shah, preguntó:

“¿Qué castigo recomendarían ustedes, para una persona que vive prometiendo que les dará algo hoy, luego mañana, luego el día siguiente, pero que después de cuarenta años no les ha dado nada todavía?”.

Luego de discutir el asunto y de darle una cuidadosa consideración, los sacerdotes replicaron:

“Esa persona merece ser quemada viva”.

Entonces, amigos míos, dijo Bulleh Shah, “Todos ustedes deben ser quemados vivos. Porque ustedes, sus dogmas y doctrinas me han prometido durante cuarenta años darme la verdad, y sin embargo, nunca me dieron ustedes ni el más mínimo vislumbre de ella”.

Anonadados y sin palabras, los sacerdotes se retiraron rápidamente.

Bulleh Shah, lleno de la inmensa alegría de todos aquellos que conocen la verdad, dijo:

“Oh amigo, abandona ahora tu erudición, solo
El es lo que tú necesitas
de estudios, has cargado tú la mente,
de libros has llenado tú el cuarto,
pero el verdadero conocimiento perdiste
siguiendo el falso.
Deja ahora amigo, la búsqueda de tu saber”.

“Muchos hay que tratan de engrandecerse a sí
mismos, desplegando su gran conocimiento;
pero bendito es aquel que hace estéril
su mente por amor a Dios”.

San Francisco



EL DON DEL SANTO ZAPATERO

El Rajá Pipa, un acaudalado monarca Rajput, se sintió lleno de ansiedad espiritual después de haber sido Rey durante varios años y empezó a comprender el sentido del vacío de la vida humana ordinaria.

Por esos años, el gran Santo Kabir Sahib había abandonado el plano terrestre, pero su gran amigo Sant Ravidas, el zapatero remendón vivía en una pequeña choza no lejos del palacio del Rajá Pipa.

Un día hubo una gran feria en las afueras de la capital del Rajá Pipa. Hombres, mujeres y niños abandonaron sus hogares para visitar la feria y, el Rajá pensó que esta era una gran oportunidad para visitar el Santo sin ser visto por sus súbditos. Así pues, fue a la choza de Ravidas en donde encontró al Santo ocupado en remojar cuero en un recipiente lleno de agua.

“Respetado Santo, por favor, concédeme tu Iniciación”.

Ravidas, replicó señalando al recipiente lleno de agua en el que estaba remojoando el cuero y dijo:

“Por favor, Rajá, bébete esa agua como un don mío”.

El Rajá tuvo dificultad para ocultar el desagrado que semejante propuesta le producía. No dijo nada, pero pensó rápidamente, y su mente pronto urdió un plan para engañar al Santo. Estaba vestido con una larga Túnica de mangas muy

amplias y abrochadas estrechamente en los puños.

Entonces, en vez de beber el agua impregnada de cuero, la fue vaciando poquito a poco en las mangas de su túnica, dejando que la tela absorbiese la humedad.

Al hacer esto, pensaba para sí mismo:

“Esto es un asunto muy extraño. Según la apariencia de las cosas, este santo casi me ha mancillado”.

Nada de lo que sucedía estaba oculto del ojo interno de Ravidas, porque la mente y los pensamientos del Rajá eran para él como un libro abierto. Así cuando el Rajá hubo terminado de pretender que bebía el agua, Ravidas le dijo:

“Es suficiente por hoy, hermano. Puedes marcharte. El resto de la iniciación la llevaré a cabo más tarde”.

El Rajá se inclinó en silencio. Luego, saliendo por la puerta de la choza, miró de derecha a izquierda para ver si había alguien a la vista que pudiese haberlo visto y que pudiese correr la voz de que el Rey había estado visitando al zapatero remendón. Pero todo el mundo estaba ocupado en la feria y las calles estaban vacías, de manera que el Rajá abandonó la choza del Santo y se apresuró a regresar a su palacio.

Cuando llegó a sus aposentos particulares, en el palacio, mandó a llamar a su lavandero y le indicó que se llevase inmediatamente la túnica a su casa, como estaba haciendo otra cosa en ese momento, le indicó a su hija que se masticara las partes manchadas para quitar las manchas más fácilmente.

La hija empezó a masticar la túnica, pero en vez de escupir el agua saturada de cuero que salía de ella, se la tragaba. El efecto de tragarse el agua fue milagroso, porque su visión interna se abrió en el acto y, al poco tiempo, todos

aquellos que vivían en la vecindad, sabían que había sido transformada de una muchacha ordinaria, en una gran santa.

La historia de lo sucedido empezó a diseminarse lentamente por la ciudad y a su debido tiempo, llegó a los oídos de Rajá Pipa. Siempre ansioso de encontrarse en presencia de los santos y otras personas iluminadas, el Rajá fue a la humilde cabaña del lavandero a visitar a su hija. Levantándose, la muchacha presentó sus respetos al monarca inclinándose humildemente ante él. Pero el Rajá dijo:

“Hija mía, no he venido aquí como Rey, sino como mendigo. He venido a mendigar limosnas en la forma de visión interna e iluminación espiritual”.

“Señor, cualquier cosa que pueda yo haber recibido, lo he recibido a través de tu gracia”. Respondió la niña.

El Rajá se sintió grandemente sorprendido ante esta respuesta y le preguntó qué quería decir con eso.

“Oh Rajá, contestó ella, cualquiera que el secreto fuese, se encontraba en tu túnica”.

Una veloz sospecha de la verdad penetró en la mente del Rajá y exclamó:

“De qué vale todo mi reino, de qué me sirve ser un Rajput? De qué vale toda la alabanza del mundo?. Ninguna de estas cosas tiene valor alguno.

Marchó inmediatamente a la choza de Ravidas en donde se inclinó ante el Zapatero y le dijo con gran fervor:

“Oh bondadoso y misericordioso Santo: Por favor, vuelve a darme aquello que me diste cuando vine a visitarte por primera vez”.

“Cuando por primera vez viniste a mí”, dijo Ravidas, “Pensé que se trataba de un gran gobernante que venía a la choza de un pobre Zapatero remendón. Mi deseo fue pues, dar al gobernante algo que pudiese recordar con placer por el resto de su vida”.

Después de hacer una pausa, Ravidas continuó:

“El agua que te ofrecí, no era el agua en la que estaba lavando el cuero. Era el néctar de ambrosia de Sach Khand. Pero, debido a tu mala suerte, no la bebiste y fue en cambio la hija del lavandero quien recibió el don. Pero no te preocupes hermano, ahora te voy a iniciar en los secretos del Naam y por la devoción a El, volverás a ganarlo todo”.

Aquel a quien el Nombre (Naam) fulmina,
Encuentra salvación.
Y a los dormidos despierta.

Dadu.

Todos miran la externa apariencia,
Y lo que está dentro no ven.
Lo externo es lo que se muestra al mundo,
Pero dentro, se revela a sí mismo, Dios.

Dadu.



EL KARMA DEL OFICIAL

Un oficial del ejército fue en cierta ocasión, enviado a Kabul. Cuando llegó a la ciudad, encontró que se estaba librando una dura batalla y que se disparaba una dura batalla y que se disparaba desde ambos lados del camino. La yegua que montaba se desbocó y a pesar de todos sus esfuerzos para detenerla, el animal le llevó al medio de la refriega y derecho a las líneas enemigas, con el resultado de que tanto al animal como el jinete fueron muertos a balazos.

En esos días, había ciertos mercaderes a los que daba contrato para proveer las raciones del ejército. El oficial muerto no tenía familia propia y había dejado su dinero en depósito con un mercader que vivía en Rawalpindi. Cuando el oficial murió, el gobierno avisó al pariente más próximo de éste, para que retirara sus pertenencias y su dinero. Los parientes vinieron, recibieron las pertenencias del oficial de manos del gobierno y se marcharon a sus casas. Pero nada sabían de las dos mil rupias, que el oficial había dejado con el mercader. Y éste, se quedó con el dinero como si fuera propio en la creencia de que nadie habría de averiguar el asunto.

Cuando expiró el contrato del mercader con el ejército, regresó a su casa en Saharanpur y abrió un pequeño almacén. Pasaron unos veinte años y uno de sus antiguos amigos acertó a pasar por Saharanpur con un grupo de acompañantes, en camino a Hardwar. El mercader le reconoció inmediatamente y le invitó junto con sus amigos a pasar la noche en su casa y se ofreció a mostrarles la ciudad. El amigo y su grupo de

acompañantes aceptaron la invitación.

Esa noche, el mercader hizo preparar un suntuoso banquete, que todos saborearon con placer. Pero durante el curso de la cena escucharon un doloroso llanto y lamentos que parecían provenir de la habitación contigua.

“¿Quién está llorando allí?”, preguntó el amigo de Rawalpindi.

“Oh, no es nada, de manera que gozad de vuestra comida y no os preocupéis de ese llanto”, replicó el mercader”.

“Pero estaríamos más tranquilos si supiéramos la causa de ello antes de seguir adelante con nuestra comida”, insistió uno de los huéspedes”.

Ante esto. El mercader suspiró profundamente:

“Muy bien”, dijo. “La mujer que llora es mi nuera. Hace tan solo unos días, que su esposo, que era mi hijo, ha expirado. De manera que no es más que natural que se esté lamentando su muerte”.

Inmediatamente, los huéspedes le ofrecieron sus condolencias por la pérdida de su hijo. Pero al mismo tiempo quisieron saber cómo es que habiendo perdido tan recientemente a su único hijo, el mismo no guardaba luto ni se lamentaba, sino que en vez de ello, estaba generosamente agasajándoles como si nada hubiese sucedido. El mercader se ofreció entonces a contarles toda la historia.

“Hace veinte años, cuando regresé de Rawalpindi,

después de completar mi contrato con el ejército, me casé. Dos años más tarde me nació un hijo. Lo criamos, lo educamos y últimamente, arregló un matrimonio para él. Pero inmediatamente después del matrimonio, cayó enfermo y , a pesar de todos los cuidados que se le depararon del número de médicos que se llamaron a su cabecera, no demostraba signos de mejorar en su salud”.

“Últimamente, cuando ya los médicos abandonaron toda esperanza, hice venir a uno de los sacerdotes Musulmanes para ver si podía sanarle. El sacerdote recitó algunas palabras y cuando hubo terminado, le di dos rupias y media, que era todo lo que en ese momento tenía en mí bolsillo”.

“Tan pronto como había hecho esto, mi hijo empezó a reír. Viendo esto, el sacerdote Musulmán se mostró muy complacido indicó que su tratamiento estaba ya dando buenos resultados estaba seguro, que el joven tendría una pronta mejoría”. Cuando el Musulmán se hubo marchado. Le pregunté a mi hijo que como se sentía. Dijo que se sentía perfectamente bien. ¿Qué quieres decir con eso?, le pregunté. Y él me contestó:

“Hace veinte años dejé un depósito contigo, dos mil rupias. En el intertanto fui muerto en la rebelión de Kabul. Tú te guardaste ese dinero que no te pertenecía y he venido como hijo tuyo para reclamar ese dinero”.

“Las dos rupias y medias que acabas de darle al Musulmán era lo que faltaba del total de dos mil rupias. Cuando tú las gastaste en pagar un servicio prestado a mí, nuestras cuenta estuvieron saldadas”.

“Esta mujer mía, era la yegua que yo montaba ese día y que fue la causa de mi muerte, por la forma que me hizo morir, tendrá que sufrir cuando yo muera y eso saldaré mis cuentas con ella.

Y el mercader siguió diciendo.

“Ahora, caballeros, el oficial ha muerto, y la yegua está llorando. ¿Por quién debo yo lamentarme, por la yegua o por el oficial?, Así pues, sean Uds., bondadosos, olviden el asunto y gocen de su comida”.

Cuando todos volvieron a su alimento, el mercader dijo:

“Es tal como el Guru enseña. Familia, amigos, parientes, todos se encuentra solamente como resultados de sus karmas y, tan pronto como las deudas son saldadas, cada cual sigue su camino”.

“Este mundo es como una posada a la que la gente viene de todos lados a pasar la noche. Pero al llegar la mañana, cada cual sigue su camino”.

Al atardecer, las aves en las ramas se reúnen.

Unas chillan agudamente, otras dulcemente cantan

Y a la madrugada todas vuelan por su lado.

Guru Arjan.

“Nacimiento y muerte es la ley de la vida;

Oh, hermano, de acuerdo a la divina orden,

Vamos y venimos”.

Guru Nanak.

“Aquello que siembras, eso cosecharás”.

Cristo.



EL LADRÓN DEL GURU

Bhai Gurdas, era tío del Guru Arjan y al mismo tiempo, su devoto discípulo y persona de gran espiritualidad. En cierta ocasión compuso la siguiente poesía y la leyó a su Maestro:

“Si una madre impía es, castigará a su hijo, no concierne”.

“Si una vaca un diamante traga, abierta su barriga no debe ser”.

“Si un marido no es fiel, su mujer imitarlo no debe, ni perder su castidad”.

“Si un Rey, moneda de cuero emite, sus súbditos no se deben preocupar”.

“Si una dama de gran casta al vino se entrega, la gente no debe tomarlo a mal”.

“Si el Guru prueba el discípulo, la fe del discípulo no debe vacilar”.

El Guru Arjan escuchaba atentamente mientras Bhai Gurdas leía.

Cuando hubo terminado, el Guru Arjan se dijo para sí mismo:

“Todas estas cosas son más fáciles de decir que de hacer,

vamos aprobar su fe”.

Volviéndose a Bhai Gurdas, le dijo:

“Tío, necesito comprar algunos caballos en Kabul. ¿Quisieras tú, hacer este negocio por mí?”.

“Naturalmente, replicó Bhai Gurdas”.

En aquel tiempo no existía el papel moneda, ni siquiera, las monedas pequeñas de plata. Sólo se usaba como moneda, los soberanos de oro. Así pues, el Guru Arjan llenó varias bolsas y las puso en fuertes cajas de madera. Estas se cargaron sobre los lomos de unas mulas y, Bhai Gurdas, con un número de otros discípulos emprendió la larga y dura jornada de labor a Kabul. Bhai Gurdas, era un hombre de mucha erudición y tenía gran conocimiento de las escrituras Sikhs. A causa de esto, se dio conferencias religiosas en muchas de las aldeas por las que pasaba la caravana. Al cabo de cierto tiempo, después de haber cruzado los temibles desfiladeros del paso de Ryber, llegaron a Kabul, que se encuentra enclavado entre los picos cubiertos de nieve del Hindú Kush. Allí plantaron sus carpas, en las afueras de la ciudad.

En el gran mercado o feria de ganado, Bhai Gurdas regateó con los chalanos o negociantes de caballos pathanos, y compró los mejores animales a Lahore, en suaves jornadas. Bhai Gurdas, invitó a los mercaderes pathanos a su carpa para pagarles. Dejando a los chalanos afuera. Bhai Gurdas, entró a la carpa para sacar el dinero suficiente para cubrir el precio de los caballos. Abriendo unas cuantas cajas, sacó el requerido

número de bolsas. Pero algo andaba mal. Lleno de ansiedad, abrió las bolsas. Todas y cada una de ellas estaba llena de piedras, en vez de oro.

Bhai Gurdas, se sintió lleno de temor porque conocía perfectamente bien la salvaje naturaleza de pathanos.

“Allí están”, pensó. “Fuera de la carpa, esperándome y yo no tengo nada que pagarles, y si no les pago me harán pedazos”.

Su mente trabajó rápidamente ideando un plan para salvarse. Tan grande fue su miedo, que incluso olvidó pedir la ayuda de su Satguru. Decidió que la única manera de salvarse era rasgar la parte posterior de la carpa, escapar por el agujero y correr lo más rápidamente posible. Esto lo hizo y con gran buena suerte, no fue sorprendido.

Lleno de vergüenza de presentarse ante Guru Arjan, pasó rápidamente a través de Lahore, dejó a tras a Amritsar y se hizo, y se dirigió a Casi, cientos de millas al Este.

En el intertanto, los miembros de su caravana que estaban en Kabul, entraron en la carpa para ver por qué se demoraba tanto, en pagar a los mercaderes pathanos. Encontraron abiertas todas las cajas de madera y llenas de oro. Pero no había ni seña de Bhai Gurdas. Observaron sin embargo, que había un hueco en la parte posterior de la carpa.

Para apaciguar el clamor de los pathanos, los discípulos les pagaron y emprendieron el camino a Lahore en donde encontraron al Guru Arjan lo que había sucedido.

Ahora, una persona de santidad como era Bhai Gurdas, no importa donde se encuentre, se interesa solamente en asuntos espirituales y en dar conferencias religiosas. Así pues, cuando Bhai Gurdas, se hubo establecido en Rashi, empezó a exponer las grandes verdades espirituales conocidas por todos los Santos y Maestros perfectos. Cientos y luego, miles de personas vinieron a escucharle y finalmente, el mismo gobernador de Rashi, vino a escuchar los bellos y brillantes relatos sobre la vida espiritual.

Después que hubo transcurrido algunos meses, el Guru Arjan envió una carta al Gobernador de Rashi, en la que escribió:

“Hay un ladrón, en Rashi, que me ha robado. Os estoy escribiendo para que tengáis la bondad de hacerle prisionero, de atar sus manos, y de enviármelo. No tendréis que buscar mucho al ladrón. La sola lectura de esta carta en los lugares públicos será suficiente para encontrarle, porque el mismo se presentará, apenas oiga la lectura de esta carta”.

A su debido tiempo, la carta fue leída en el lugar donde Bhai Das estaba disertando ante una gran multitud. Apenas oyó

el contenido de la carta, se levantó y dijo:

“Yo soy el ladrón del Guru”.

Los que le escuchaban se sintieron atónitos.

“Tu jamás podrías ser un ladrón, porque eres un hombre Santo, le dijeron.

“ El ladrón debe ser otra persona”.

“Yo soy el ladrón. No hay duda de ello. Les ruego que amarren mis manos para que no pueda escapar”.

Nadie se adelantó para hacer esto, porque era imposible pensar en atar las manos de un hombre santo, como si fuera un vulgar ladrón. Entonces, Bhai Gurdas, se desató su propio turbante, lo cortó en dos y amarró sus manos. En esta situación se puso en camino a Lahore, para encontrar a su amado Guru. Lleno de inmenso amor, viajó la distancia de cientos de millas en un éxtasis de alegría y felicidad.

Cuando finalmente llegó al cabo de su jornada, y se presentó ante el Guru Arjan, el Guru dijo:

“Bhai Sahib, ten la bondad de repetir aquella poesía que me leíste antes de que te enviara a Kabul”.

Pero Bhai Gurdas, habiendo sido probado y pasado por algunas amargas experiencias que pusieron a prueba, su amor

y fe , cayó a los pies del Guru y exclamó:

“Si una madre, veneno da a su hijo, ¿Quién lo salvará?”

“Si el cuidador entra a robar en la casa, ¿Quién la protegerá?”.

“Si el guía descarría al viajero, ¿Quién puede volverle al correcto sendero?”

“Si la cerca empieza a comerse el sembrío, ¿Quién lo puede salvar?”.

“Si el Guru prueba al discípulo, ¿Quién puede ayudarle a permanecer firme?.

Solamente el Satguru, por medio de su gracia y poder puede ayudar al discípulo a permanecer firme y lleno de devoción, en medio de circunstancias como ésta.

“Al Guru, quién es Dios, adora tú con toda tu alma y corazón. Porque El da vida y fe y a todos sustenta El.

Guru Nanak.



LA NATURALEZA DEL FUEGO

Suthra era un iluminado Fakir excepcionalmente resuelto y atrevido un día, un amigo vino a él y le dijo:

“Un famoso hombre de Santidad ha venido, es sumamente reverenciado por todos, en estos contornos”.

“Vamos a visitarle”.

Suthra accedió, y caminaron hasta la cabaña del Santo y le saludaron al llegar, inclinándose profundamente y diciendo:

“Alabado sea el Señor Misericordioso”.

El hombre devolvió el saludo y les invitó a sentarse cerca de él.

Después de permanecer silenciosos durante algunos minutos, Suthra preguntó al hombre:

“¿Tienes un algo de fuego?, necesito un poco”.

“No, no tengo fuego por el momento”, contestó el hombre.

Nuevamente se produjo un período de silencio. Pero al cabo de algunos minutos, Suthra preguntó de nuevo:

“Oh, Sadhu, ¿tienes un poco de fuego?”

“Ya te he dicho que no tengo fuego”, contestó el hombre ligeramente molesto.

Pero esta respuesta no pareció cuadrarle a Suthra, porque inmediatamente, preguntó por tercera vez:

“Sadhu, necesito grandemente un poco de fuego, ten la bondad de darme un poquito”.

A esto, el hombre Santo se irritó violentamente y replicó con gran calor:

Oh, hombre loco, deja ya de pedirme fuego ¿Acaso no puedes comprender lo que te he dicho?, tres veces te ha dicho ya, que no tengo fuego. ¿No es suficiente?. Vas a seguir repitiendo una y otra vez tu estúpida pregunta?

Suthra permaneció en silencio, y no se perturbó en absoluto, pero tan pronto como el Santo hubo terminado su arenga dijo:

“Hermano, verdaderamente necesito un poco de fuego. ¿Estás seguro de que no tienes algo de fuego? “.

Ahora, verdaderamente lleno de ira, el Santo cogió una vara que estaba en el suelo y avanzó hacia Suthra. Levantando la vara, le golpeó hasta que esta se rompió. Suthra, soportó sonriente el castigo y dijo:

“Paz hermano, mi pregunta ha sido contestada. Yo vi y oí fuego, cuando recién entré en tu cabaña, de manera que sabía que había fuego aquí. Y ahora, como todo el mundo puede ver, el fuego se ha encendido y está ardiendo con airadas llamas. Y sin embargo, por extraño que parezca, insistías en que no tenías fuego”.

Comprendiendo lo que había estado todo el tiempo en la mente de Suthra, la ira del hombre desapareció en el acto. Inclinando su cabeza con vergüenza, dijo con voz humilde:

“Gracias hermano por tu lección, la conservaré en mi corazón y trataré de enmendar mi conducta”.

“El mundo se ha descarriado, absorto en la ira y la lujuria:

Kabir dice:” No olvides al Supremo Dios de dioses,
Que es el más alto de los altos”.

Kabir.

El hombre lava su cuerpo con agua. Pero en su corazón hay malignidad de toda forma”.

Ravidas.



LA ÚLTIMA VOLUNTAD DE ALEJANDRO EL GRANDE

Cuando después de haber conquistado la mayoría del mundo conocido hasta entonces, guiaba Alejandro el Grande, sus ejércitos por el Noreste de India y se decidía ya a regresar a su tierra natal, consultó a sus astrólogos y les preguntó si podían decirle cuándo y de qué manera iba él a morir.

Después de un cuidadoso estudio, el astrólogo principal le dijo al gran conquistador:

“Oh poderoso Rey, Nuestros cálculos demuestran que no morirás hasta que la tierra se vuelva hierro y el cielo se transforme en oro”.

“Ah, pensó Alejandro para sí mismo. Milagros como estos demoran edades eternas en suceder, no hay duda de que viviré aun muchos años”.

Pero cuando cabalgaba hacia Persia, sufrió un severo ataque de malaria al pasar por el Desierto de Seistan, que se encuentra ahora en Afganistán. A su primer Ministro que cabalgaba a su lado. Alejandro le dijo:

“Siento que he contraído una fiebre maligna. Mis fuerzas me han abandonado y no puedo cabalgar más”.

Ante esto, el Ministro lleno de ansiedad, dijo:

“Oh Señor, te ruego cabalgues un poco más. Es posible que encontremos un árbol, bajo cuya sombra puedas acostarte y descansar”.

Siguieron viajando por el desierto bajo el quemante sol. Pero después de dos o tres millas, Alejandro se sintió tan débil que ya no pudo seguir cabalgando. Desmontando de su caballo, se acostó bajo la ardiente arena, boqueando por aire.

El angustiado Ministro no tenía sino un solo pensamiento.... como dar comodidad a su amo y protegerle del lacerante sol. Para hacer una cama suave para el gran Rey se sacó su cota de malla de acero que en aquel tiempo vestían todos los guerreros y que estaba forrada de cuarenta capas de seda para amortiguar, los golpes de espada. La tendió en el suelo y Alejandro descansó en la mullida cama de seda. Luego el Ministro levantó su escudo para proteger del sol el rostro de su señor.

Exhausto por la fiebre y revolviéndose sin descanso de un lado a otro, Alejandro acertó a mirar hacia arriba y vió el escudo del oficial. Vió que estaba ricamente decorado con bandas de oro. Entonces se acordó de la predicación de sus astrólogos.

“Oh, que loco he sido de alegrarme por lo que me dijo el astrólogo”, gruñó, porque aquí se ha hecho verdadera la predicción. La tierra sobre la que estoy acostado es de hierro, y el cielo que está sobre mi cabeza es de oro”.

Fue en ese momento que los médicos reales llegaron y

examinaron al conquistador del mundo.

“Vuestra Majestad, le dijeron. No vale la pena tratar de engañaros. En estos momentos estáis a las puertas de la muerte”.

¿No hay ninguna clase de remedio?. Boqueó Alejandro.

No, Señor. La fiebre es demasiado elevada. No hay ninguna medicina que pudiera salvaros ahora.

El poderoso Rey se sintió desesperado al escuchar estas palabras. Pero a pesar de su agotamiento, todavía se resistía a creer que la muerte estuviera tan cerca.

“Oh fiel amigo”, dijo a su primer Ministro. “Anuncia en acto que daré la mitad de mi reino a cualquier hombre que me permita vivir lo suficiente para volver a ver a mi madre. ¿Qué decís Oh Médicos? ¿No es posible?”.

“No Señor”, se vieron obligados a decirle los médicos. “Sólo te quedan unos pocos minutos de vida”.

Lleno de pánico, Alejandro gritó con fuerte voz:

A quién quiera, que me lleve junto a mi madre, le daré todas mis conquistas, sin reservarme nada. En cuanto a mí, viviré de limosnas”.

“Vuestra Majestad”, le dijo el médico en grave tono, no queda ya ni un solo aliento y nada hay que pueda impedir vuestra muerte”.

Ante esto, el terror de las Naciones rompió a llorar como un niño.

Un Santo que por allí pasaba y que se había detenido a mirar en silencio, al agonizante Rey, se acercó al primer Ministro:

“Oh Excelencia”, dijo, “que lástima que tu amo haya desperdiciado su vida por nada. Porque la conquista del mundo, es nada cuando se le compara con el gran Don de los Santos... el Naam, el Nombre Sagrado. Esto es algo que puede liberarte para siempre del mundo y conducirte a los Reinos superiores de felicidad en donde los pensamientos de sangrientas conquistas son desconocidos”.

“Con batir los tambores proclamo yo, tus alientos se pierden sin ser usados. Estos mismos alientos podrán comprar los Reinos interiores”.

Kabir

“Cuando uno ha perdido lo que era de uno abandona todo orgullo de nacimiento, cuando la vanagloria ha desaparecido, entonces, está uno cara a cara con el Creador”.

Dadu.

“Emperadores ante quienes fuertemente armados reyes humildemente inclinaron sus cabezas en

incontable número;
que poseyeron grandes elefantes con gualdrapas de
oro, orgullosos y pintados de brillantes colores;
millones de caballos más veloces que el viento
que corrieron por el mundo entero,
¿Qué importa cuán poderosos estos emperadores fueron?
Todos finalmente, sin nada se fueron y descalzos los pies.

Guru Gobind Singh.



¿LA VOLUNTAD DE DIOS O LA VOLUNTAD DEL HOMBRE?

Jathan, que era un gran Mahatma, tenía una hija de edad casadera, y de acuerdo a la costumbre, su mujer le pidió que consultase con un sacerdote para encontrar un esposo apropiado y fijar una fecha auspiciosa para el matrimonio.

Esta no era una tarea agradable para Jathan, ya que sus intereses se encontraban dirigidos en una dirección totalmente diferente. Siempre impregnado del amor al Señor, se sentía feliz, en la voluntad de Dios, y había convertido en una práctica el dejar sus asuntos en manos de Él. Porque al hacer así, sabía por larga experiencia que las cosas siempre resultarían mejor.

Sin embargo, urgido por su mujer, el santo varón fue a la casa de un conocido Pundit, para hablar con él de la fecha del matrimonio de su hija y de encontrar un esposo apropiado. Al entrar en la casa, se encontró con la hija del Pundit, una joven mujer que había quedado viuda. Esto es algo que verdaderamente da para pensar, dijo Jathan para su interior, todo el mundo va a los Pundits para encontrar las fechas más afortunadas para los matrimonios de sus hijos y he aquí que la propia hija de este Pundit, es ya viuda. ¿Escogió su padre una fecha auspiciosa para su matrimonio?.

Decidió posponer su visita al Pundit y se puso a caminar calle abajo. Al tiempo, paso frente a la casa de un médico. Dentro, se veía una gran cantidad de gente que lamentaba y

lloraba estrepitosamente. Jathan le preguntó al sirviente, que estaba parado fuera de la casa:

“¿Cual es la causa de tan dolorosa lamentación? Ha habido alguna terrible calamidad”.

“No, respondió el sirviente, pero el hijo del médico acaba de morir”.

Nuevamente esto hizo que Jathan, se pusiera a reflexionar, sobre la manera en que las cosas suceden en el mundo.

“He aquí un médico que se esfuerza al máximo para salvar la vida de su único hijo”. Se dijo. “Y sin embargo, a pesar de sus más expertos tratamientos, el hijo muere. Por qué este médico no pudo salvar a su hijo?”.

Mientras le daba vueltas a esta pregunta dentro de su cerebro, una voz del cielo le dijo:

“¿Quién puede oponerse a la voluntad de Dios?. Cuál crees tú Jathan que prevalecerá?. La voluntad de Dios o las ideas y esfuerzos del hombre?”.

Mientras caminaba por la polvorienta calle, sonriendo suavemente para sus adentros, Jathan dijo:

“Las casas de los médicos, están de luto,
las de los Pundits están llenas de viudas
vuelve a tu casa, Oh, Jathan,

y no busques el compañero o el momento auspicioso”.

“El fin supremo se logra,
cuando las dos corrientes
de Amor y Renunciación,
Se mezclan, fluyendo juntas
hacia el mar”.

Jafa.

“Que vuestros corazones no se turben,
porque nada sin la voluntad de Dios sucede.
Ni una hoja se agita ni una mano se mueve,
ni un ojo pestaña, ni una lengua habla,
ni un oído oye sin la voluntad de Dios”.

Parasi.

En un momento el Actor transforma al insecto
en un elefante. De elefante, forma El, un insecto.
Nadie, su trabajo puede hacer

Dadu.



OH DIOS: PRENDE FUEGO AL PARAÍSO

Rabia Basri, la Santa de Basra, estaba un día llorando como si su corazón se fuera a romper. Los vecinos, al oír sus angustiados sollozos, se acercaron a ella y le oyeron decir:

“Oh Dios, prende fuego al paraíso, y vierte agua en los fuegos del infierno, Te lo ruego. Entonces la gente orará a Dios solamente por amor a Él y no por las esperanza de recompensa o temor al castigo”.

De la misma manera, Sheik Abu Bakr Shibli se sintió un día dominado por un sentimiento similar cuando estuvo en la Meca. .Al terminar de realizar sus devociones, tomó en sus manos un carbón encendido y fue hacia la sagrada Kaaba, la inmensa piedra negra que hay en la Meca, que fue y que es aún objeto de veneración por parte de todos los Musulmanes.

“¿Qué estás haciendo? ¿A dónde estás yendo?”.

Preguntaba la gente al Santo cuando pasaba al lado de ellos. Shibli les decía:

“Voy a la Kaaba y la voy a reducir a cenizas. Entonces la gente dejará de pensar en la casa, para pensar en el Amo de la casa”.

Al día siguiente, se vió nuevamente a Shibli por las calles de la Meca. Sus ojos brillaban de devoción y en cada una de sus manos llevaba un pedazo de madera encendida.

“Oh, Shibli: ¿a dónde vas? ¿A qué estás tratando de

prender fuego hoy?”, preguntaba la gente.

Shibli contestaba:

“Voy a prender fuego al cielo y al infierno. Entonces la gente no ansiará el uno ni temerá al otro y amarán a Dios solamente por amor a Él”.

“La humanidad corre tras la salvación, los cielos y los paraísos, sin cesar ansía. Pero del Señor los amantes, ni siquiera piden la salvación, con su presencia tan solo se satisfacen”.

Guru Ramdas.



ORDENES SON ORDENES

Un cierto número de aldeanos vino una vez a donde Sheik Farid, el gran Santo Musulmán y le dijeron:

“Respetado Señor, el río de nuestra localidad ha cambiado su curso y está ahora atravesando nuestros campos y los terrenos donde nuestras casas están construidas. Por favor, intercede en beneficio nuestro ante el Señor y haz que el río deje de destruir nuestras casas y nuestros campos”.

Sheik Farid fue inmediatamente con los aldeanos hasta la orilla del río y le habló de esta manera al río:

“¿Qué daño te han hecho estos aldeanos que les arrebatas sus campos y sus moradas? ¿Olvidas tal vez que un día tendrás que pagar duramente por esta maldad?”.

Apenas terminó de hablar el Santo, brotó un fuerte, pero musical sonido que era la voz del río y dijo:

“Oh, Farid, este no es un acto mío. Estoy actuando bajo órdenes del Ser Supremo y no tengo opinión en el asunto. Aquello que el manda, yo debo obedecer. Yo soy solamente su humilde servidor”.

Al escuchar la explicación de lo que estaba sucediendo Sheik Farid, pensó unos momentos para decidir el mejor curso de acción. Luego pidió una pala a los aldeanos y se puso a ayudar al río a penetrar en la tierra de labor. A los aldeanos les dijo:

“Hermanos, yo, igual que el río, no me permito opinar

cuando el Señor da una orden. Debo obedecer la voluntad del Señor y ayudar al río a ejecutar su Orden”.

“El verdadero Santo de Dios,
a Él conoce de cerca todas las horas,
del día y la noche, y dulce es para él
la voluntad de Dios y todo lo que ordene Dios
y dulce es para él, la Voluntad de Dios.

Guru Nanak.



SHEIKH SHIBLI Y LOS DOS ASPIRANTES

Dos hombres vinieron una vez a Sheikh Shibli a solicitarle la iniciación. Shibli, cuya visión interna había sido abierta, vió de inmediato que uno de ellos era merecedor de la iniciación y el otro no. Por lo tanto les dijo que vinieran separadamente a Él, ya que cada cual debía ser tratado en forma distinta.

Cuando vino el primero, Shibli le pidió que recitara el Kalma. El hombre dijo: “Por favor, dime exactamente ¿Qué es lo que debo decir?”

“Dios es uno, nada hay fuera de Él, y Shibli es su profeta. Contestó Shibli.

Al oír esto, el hombre exclamó: “Oh, Dios me libre de decir semejante cosa”.

Incluso mientras el hombre protestaba, Shibli seguía repitiendo las mismas palabras. Y el hombre que estaba atónito y horrorizado gritó:

“¿Por qué hablas de esta manera?, ¿Qué es lo que quieres decir? ¿Estás fuera de ti?”.

“Por favor, amigo”, dijo Shibli: “Dime tú primero ¿Por qué hablaste como lo hiciste al decir: Oh, Dios me libre de decir semejante cosa?”.

Rudamente y sin vacilación alguna, el hombre contestó:

“Pues es perfectamente claro y fácil de ver. Por qué dije eso, lo dije porque tú eres un farsante. ¿Quién eres tú?, eres un fakir, como cientos de otros y sin ningún mérito. Y sin embargo pretendes ser el mismo profeta de Dios”.

El hombre se retuvo a recobrar su aliento y luego preguntó:

“Y ahora, Oh mentiroso, explícame ¿Por qué pronunciaste esas palabras?”.

“Las pronuncié porque estaba a punto de conceder un don de precio incalculable a una persona que no lo merecía, dijo Shibli suavemente y con gran dulzura en su voz”, y luego agregó:

“Querido amigo, creo que no debiste haber venido a mí. Será mejor que vayas a algún Mullah, en una mezquita”.

Cuando se presentó el segundo hombre, Shibli repitió nuevamente:

“Dios, es uno, nadie hay excepto El. Shibli es Su Profeta”.

“Oh, que lástima tan grande”, dijo el hombre con un suspiro de desencanto. “Soy un buen Musulmán y tengo el Corán en mi casa. El Corán nos habla de Mahoma y de otros Profetas de Dios. Si solamente eres un profeta, no tengo ninguna necesidad de ti, porque yo ya soy un seguidor del profeta”.

“¿Qué es entonces lo que estabas tú buscando, hermano?” preguntó Shibli.

“Vaya, que otra cosa podría yo estar buscando, sino un verdadero Fakir, uno que sea Uno con Dios Mismo”, exclamó el hombre. “Siempre me he dicho que esos hombres-Dioses existían y que pueden enseñar sus disciplinas para que uno también pueda convertirse en Uno con el Supremo, con el Amado Señor. Mucho me han dicho que Tú eras esa clase de hombre que es Uno con Dios, y ahora, resulta que solamente eres un profeta”.

Tristemente, se volvió para irse, pero Shibli, le arrojó los brazos al cuello y le abrazó calurosamente diciéndole:

“Hermanos de hermanos. Tú eres merecedor. Tú eres un verdadero Amante de Dios. No tengas más dudas ni temores, porque será para mi una gran alegría concederte el don de la Iniciación en el Naam, el verbo que es con Dios, que es Dios”.

“El Guru hizo que el supremo tesoro del conocimiento de Dios, entrara en mi corazón, en mi corazón entró el que El y Dios, son Uno”.

Dhanna.

“Al explorar el océano del cuerpo,
una maravilla he descubierto yo:
El Guru es Dios y Dios es el Guru.
Entre ellos, Oh Nanak, diferencia no hay”.

Guru Nanak.

“Yo y mi padre, somos Uno”.

Cristo.



SHUKH DEV Y EL REY JANAR

Shukh Dev, era el hijo del Rishi Ved Vyas y debido a sus previos sanskaras (impresiones de vidas pasadas), tenía el Verdadero conocimiento desde el vientre de su madre. Se resistía a nacer porque temía ser arrastrado por Maya (ilusión). Finalmente, y en beneficio suyo, el Señor tuvo que suspender las operaciones de Maya durante una hora para que así, Shukh Dev, pudiera nacer en este mundo.

Poco después de su nacimiento, Shukh Dev empezó a ir al bosque diariamente a continuar sus devociones y llevaba a cabo rigurosamente sus prácticas espirituales. Un día, mientras estaba meditando, se le ocurrió que debería ir al templo de Vishnupuri, y ver cara a cara a aquel a quién recordaba diariamente. Pero cuando llegó al templo, le negaron la entrada. Los cuidadores del templo reportaron esto al Señor Vishnú y este dijo:

“Shukh Dev, lo siento mucho, pero tú no tienes Guru. Y nadie puede entrar aquí sin tener Guru”.

“Shukh Dev, regresó a donde su padre y le contó lo sucedido esa mañana. Era un niño vano y pensaba que por el hecho de ser el hijo de un gran Rishi, que había él mismo llevado a cabo durante mucho tiempo sus prácticas espirituales, no tenía necesidad de tener un Guru. Pero después de escuchar las palabras del Señor Vishnú, pidió consejo a su padre sobre quien debería ser seleccionado como su Guru. Su padre le contestó:

“Solamente hay un Guru que te puedo yo sugerir, es el Rey Janak”.

“Padre, espero que no hayas perdido tu cordura”, replicó Shukh Dev. ¿Qué hay de común entre un Rey que es de la clase de los Castrillas y un Brahaman como yo? El es un Rey, un Emperador, yo soy un Sanyasin, ¿cómo puedo tomarlo como Guru?

“No hay nadie más que pueda ser tu Guru. Le contestó su padre”.

Doce veces le aconsejó el padre de Shukh Dev que fuera a ver al Rey Janak. Pero siempre, debido a las dudas que le asaltaban, el muchacho regresaba antes de llegar a donde el Rey. Una vez incluso llegó hasta el mismo palacio, pero al ver la gran riqueza del palacio y la gran cantidad de gente mundana que allí moraba, pensó que el Rey era dado a los placeres sensuales y no se sintió preparado para aceptarle como su Maestro.

La regla es uno mismo se hace daño y pierde sus méritos si uno sospecha o culmina en calumnia a una alma realizada. Mientras más sospechas y dudas abarcan el alma de Shukh Dev, mayor era la pérdida que sufría. Cuando por décima tercera vez, fue enviado por su padre a donde el Rey, el sabio Narad, se apiadó de él y pensó:

“Esta pobre alma está perdiendo todos sus méritos y debe ser salvada”.

Había un pequeño río en el camino que conducía a la casa de Shukh Dev, Narad se disfrazó como un viejo

Brahamán, y empezó a cargar tierra en un canasto y arrojaba la tierra en el agua. Pero, naturalmente la corriente arrastraba la tierra.

Entonces, el hombre tenía otra canastada de tierra que a su vez era arrastrada por el agua. Cuando Shukh Dev vió esto, pensó para sí mismo:

“Este pobre anciano está tratando de represar al río, pero de esa manera no logrará hacerlo nunca porque el agua arrastra la tierra que él logra traer en su canasto”. Entonces se acercó así:

“Mira anciano, escúchame, le dijo: “primero busca algunos pedazos de madera, colócalos en posición, trae luego grandes chambas de tierra, y luego podrás traer la tierra en tu canasto. Sólo así podrás construir una pequeña represa sobre el río. De otra manera, puedes seguir arrojando tierra al río por el resto de tu vida y solo conseguirás malgastar tu esfuerzo”.

“Yo solamente estoy perdiendo el esfuerzo de un día”, dijo Narad. Pero hay un joven que es mucho más loco que yo. Es Shukh Dev, el hijo de Ved Vyas. Porque hasta ahora, ya ha perdido doce de los catorce méritos que posee. Solamente quedan dos”.

Cuando Shukh Dev oyó esto, se desmayó de la impresión. Mientras tanto Narad desapareció.

Al volver Shukh Dev en sí, se encontró solo y no se veía por ninguna parte el anciano. Pero recordando las palabras que éste le había dicho, se apresuró a regresar al palacio del Rey Janak. Como todavía tenía su cierto orgullo por ser el hijo de un

gran Rishi, pensó que posiblemente el Rey se adelantaría a recibirlo. Pero nadie salió a su encuentro.

Cuando llegó al gran portón del palacio y envió el mensaje de que Shukh Dev, el hijo del Rishi Vyas, había venido a ver al Rey Janak, la orden que el Rey dio, fue:

“Que permanezca esperando donde está”.

Sucedió que Shukh Dev estaba esperando en el lugar en donde se arrojaban los desperdicios del palacio por sobre el muro y, como resultado de eso, pronto estuvo enterrado en basura y suciedad.

Pasaron cuatro días y entonces, el Rey Janak preguntó:

“¿Qué ha sucedido con Shukh Dev, el hijo de Ved Vyas, que vino a hablar conmigo?”.

Un cortesano replicó:

“Está todavía parado esperando afuera”.

A estas alturas, Shukh Dev ya no podía moverse ni hacia delante ni hacia atrás, porque estaba enterrado en el montón de basura. El Rey ordenó:

“Que se le haga entrar, que se le bañe, se le vista y que se le traiga a mi presencia”.

El Rey Janak sabía que Shukh Dev, se sentía orgulloso de su renunciación y que consideraba al Rey como un hombre entregado a placeres sensuales y entonces creó un milagro para

él. Cuando entró en la habitación del Rey, vio que una de las piernas del Rey, era masajeadas por una hermosa doncella, mientras que la otra estaba metida en un horno caliente.

Al ver esto Shukh Dev, se dio cuenta del gran error que había estado cometiendo todo el tiempo al considerar al Rey, una persona dada a los placeres sensorios, cuando era en realidad, un gran Mahatma.

En el intertanto, el Rey creó otro milagro. Un servidor entró corriendo a reportar que toda la ciudad estaba incendiándose. El Rey dijo:

“Es la voluntad de Dios”.

Llegó otro hombre a reportar que la corte del Rey estaba reducida a cenizas.

“Es la voluntad de Dios”, dijo el Rey serenamente.

Las nuevas que a continuación llegaron, eran que el palacio mismo del Rey se estaba incendiando. Pero todavía el Rey demostró sentirse muy contento de resignarse a la Voluntad de Dios.

Shukh Dev, pensó que el Rey era un loco porque seguía repitiendo que era la voluntad de Dios pero no hacía nada para impedir que el fuego siguiera haciendo daño. El Rey sabía lo que pasaba en la mente de Shukh Dev. Este, recogió su atado y se dispuso a huir, pero el Rey le agarró por un brazo y le dijo:

“Mira, toda mi riquezas y posesiones han sido reducidas a

cenizas, pero yo no me he preocupado por ellas. Ahora, cuando el fuego ha llegado al palacio, te apresuras a recoger las miserables pertenencias que tienes en tu atado y te preparas a huir. El costo de lo que ahí llevas es una miseria. Date entonces cuenta... Quién es un mayor renunciante... Tú o Yo?

Shukh Dev, se quedó inmóvil y se dio cuenta de que el verdadero renunciante era el Rey. Rogó al Rey que le concediera la iniciación del Naam; pero este replicó: “No, no lo mereces”.

La verdad era que a pesar de todas las pruebas que Shukh Dev había pasado no estaba listo para recibir la Iniciación.

El Rey Janak ordenó a sus oficiales que prepararan un día de gala a través de la ciudad, festividades, bailes, comedias y toda clase de espectáculos que debían ser preparados en honor a Shukh Dev y debían servirle de entretención.

Cuando todo estuvo listo, el Rey Janak pidió a Shukh Dev que fuera a la ciudad y gozara de la alegría y esplendor que se había preparado en honor suyo.

“Pero”, dijo el Rey. “Lleva contigo una taza de leche a dondequiera que vayas”.

El Rey Janak ordenó entonces a un oficial que debía estar al mando de la escolta de Shukh Dev, que diera un paso adelante y le dijo:

“Lleva a Shukh Dev, por toda la ciudad, que lo vea todo sin perder detalle. Tenemos que hacer lo posible por honrar a

nuestro huésped. Pero si Shukh Dev, derrama aunque no sea más que una gota de leche de esta taza, mis órdenes son que le cortes la cabeza en el acto”.

Acompañada de su magnífica escolta vestida con uniformes magníficos, Shukh Dev marchó por la ciudad, y regresó por la noche al palacio del Rey Janak.

“Me alegro que haya visto las celebraciones que se han llevado a cabo en tu honor”, le dijo el Rey. “¿Haz gozado del espectáculo?”, “¿Encontraste algo que no te agradara?”.

“Oh, Rey, contestó Shukh Dev, no pude ver nada del espectáculo, porque en toda mi mente estaba concentrada la taza de leche, por temor de derramar una gota y perder mi vida”.

El Rey Janak se sonrió.

“Shukh Dev, le dijo, “así es como yo vivo en medio de esta grandeza y esplendor. No veo nada. Porque en todo momento mi mente está centrada en el Señor, porque yo también temo perder mi vida”.

“Imagínate, siguió el Rey, “que la taza es la muerte, la leche que contiene es tu mente, y las festividades son los placeres del efímeros y los esplendores del mundo. Yo paso por este mundo con mucho cuidado, para que la leche de la mente no se derrame o se agite y en todo momento mi atención está concentrada en El. Porque incluso, un momento sin pensar en El sería para mí como la muerte”.

El rey pudo ver que la mente de Shukh Dev, estaba ahora limpia de orgullo y que estaba listo. Fue entonces con placer que le concedió la iniciación en los secretos del Verbo.

Cuando Shukh Dev, regresó a su casa después de haber sido iniciado, su padre le preguntó si había encontrado a un Guru. Shukh Dev, dijo que lo había encontrado. El padre le preguntó entonces como era el Guru. Shukh Dev permaneció en silencio. El padre preguntó entonces:

“¿Era el Guru como el Sol?”.

“La efulgencia del Guru, es como la del Sol, pero no tiene calor”, respondió Shukh Dev.

El padre preguntó entonces:

“¿Es el Guru como alguna otra cosa?”

Shukh Dev, no contestó. Entonces el Padre contestó:

“¿Es el Guru como la Luna?”.

“Es frío como la luna, pero no tiene mancha, replicó Shukh Dev”.

“El padre volvió a preguntar.

¿Cómo es entonces?”

“El Guru es como el Guru”, contestó Shukh Dev.

Entonces el padre dijo:

“Hijo querido, has dominado ahora tus dudas acerca del Guru y tu excesivo orgullo. Estos son dos grandes obstáculos en el camino para encontrar el Guru y la verdadera iluminación. Puedes ir ahora a Vishunpuri tantas veces como quieras y nadie te impedirá la entrada. Todos los Santos y Sabios han concedido un sitio único a quien es un devoto del Satguru, porque sin el Satguru, no hay salvación”.

Con profunda humildad, Shukh Dev le dijo a su padre. “Te agradezco padre. Me tomó mucho tiempo el aprender esta lección”.

“Piensa un poco esto”, dijo el padre. “Si se necesita un Guru para entrar en las regiones inferiores gobernadas por Vishnú, cuanto más necesario es un Satguru, como el Rey Janak para entrar en las regiones superiores de Espíritu puro”.

“La luz del alba brota cuando el ego muere.
Entonces, la marea de buena voluntad para todos
Llena el corazón.

Guru Nanak.

“Si al dar tu cabeza (orgullo y egoísmo) puedes
tú lograr al Guru. Incluso entonces, sabe que
es un precio barato”.

Kabir.

“Aquellos que la voluntad propia han destruido

y viven en humildad. Ellos, los mansos,
son felices. Los grandes y altaneros son consumidos
Oh Nanak, como en un horno por el fuego de su
Propio orgullo”.

Guru Nanak.

“Afirma tú primero, la mente en la devoción al Guru,
porque sin devoción al Guru, tampoco tus mundanos
apegos terminarán”.

Swami Ji.

“Ocupa tus manos y pies en trabajo. Pero a Dios
tu mente entrega. Dice Namdev.

Namdev.

